

LA GRAN PARADOJA DE LA POLITICA INTERNACIONAL CONTEMPORANEA

Fernando Flores Pinel

“Al aplicar mi inteligencia al estudio de la política y a fin de examinarla con la misma libertad que a las matemáticas, he procurado no reír ante las acciones de la humanidad ni irritarme, sino comprenderlas”. SPINOZA

INTRODUCCION

El trabajo que ahora presentamos constituye la primera parte de tres artículos que tienen por objeto tratar de hacer una **explicación factual** sobre los cambios que ha ido sufriendo el **contexto político internacional** en el cuarto de siglo posterior a la segunda guerra mundial.

En este período la situación política mundial se fue modificando, paulatina pero inevitablemente, mediante una serie de **cambios marginales** en la posición contextual de las potencias hegemónicas que estructuraron el mundo de la posguerra.

Por mucho tiempo se sostuvo que “los cambios significativos” en la política internacional, si se producían, vendrían dados por un enfrentamiento, cuantitativo y cualitativamente medular, entre los Estados Unidos y la Unión Soviética. La rigidez ideológica que se produjo, durante esa época, condicionaba efectivamente estas apreciaciones.

Sin embargo, la originalidad histórica que se ha producido en los últimos años con respecto a esas hipótesis, ha consistido esencialmente en que la correlación de fuerzas políticas internacionales se modificó, por cambios surgidos internamente en cada uno de los bloques que supuestamente eran “enemigos antagónicos”.

Muchos mitos e imágenes estereotipadas sobre el sistema internacional se han derrumbado estrepitosamente con esas modificaciones.

La conjugación histórica y “concentrada” de los cambios marginales terminaron por socabar las bases sobre las cuales se estructuraba el mundo de posguerra.

En la dinámica de la sociedad internacional, la conjugación histórica de estas situaciones concretas –aunque marginales en relación al contexto global– indujo, a los actores principales del escenario, a actuar en función de lo que los equipos gobernantes definían como los “intereses nacionales” de sus respectivos Estados.

La cohesión de las fuerzas democráticas para la defensa del “mundo libre” en contra de una inminente “amenaza comunista”, y la unión de las fuerzas del socialismo para preservarse en contra de la inminente amenaza de “restauración capitalista”, cayeron paulatinamente en contradicción con sí mismas e impulsaron la desintegración de la estructura política mundial.

Para explicar estos cambios, nuestro centro de interés lo constituirán dos líneas intersecantes de la política internacional:

a) Por una parte ver la hegemonía de Estados Unidos y la URSS dentro de sus respectivos bloques, y analizar en ese contexto, la dinámica de las contradicciones que se produjeron entre ellos y sus respectivos aliados.

b) Por otra parte, en un nivel extrabloque, considerar las relaciones entre los Estados Unidos y la Unión Soviética, en sí mismas.

Este primer artículo lo hemos dividido en dos aspectos fundamentales: el primero está constituido por la presentación del problema, y el segundo, por

la exposición de una de las "aristas", que a nuestro juicio, constituye un elemento fundamental que ha condicionado el giro de las relaciones entre EE.UU.-URSS para conformar el fenómeno que se conoce como distensión internacional.

En este sentido el primer aspecto es una descripción sucinta del fenómeno de la guerra fría, en el que se pasa rápidamente desde su origen hasta su finalización que transcurrió en el lapso de veinticinco años; el segundo es el inicio de la explicación de este proceso, pero que claramente no lo agota, pero que sin considerarlo es imposible entender las demás aristas del problema.

Cada una de las partes de este análisis, a su vez, se encuentra tamizado por el enfoque de la política del poder, según el cual los Estados se guían en sus relaciones por intereses materiales, objetivos y tangibles, y no por consideraciones axiológicas e ideológicas.

Estamos conscientes que tal enfoque tiene muchas limitaciones*, y que trabaja fundamentalmente con conceptos operativos de naturaleza positivista —equilibrio del poder, vacío de poder, etc.— pero creemos que puede proporcionar un cuadro explicatorio y aproximativo sobre los fenómenos internacionales.

Además de la limitación del enfoque, muchas cosas las dejaremos de lado, aunque sí tuvieron —durante el período que vamos a estudiar— importancia para los cambios a que nos hemos referido; sin embargo pensamos que su inclusión no hubiese modificado sustancialmente el cuadro explicatorio, aunque sí hubiese reforzado las hipótesis sobre los cambios marginales, y hubiese aportado pruebas adicionales sobre el **realismo político** con que los Estados enfrentaron sus problemas. Tal vez esta exclusión en alguna medida arbitraria, hubiera alargado demasiado el ensayo.

La bibliografía utilizada trata de ser, en la medida de lo posible, de fuentes primarias o en su defecto, escritos realizados por personas que han participado o están participando en estos procesos.

Finalmente quisiera hacer notar que estos trabajos han sido diseñados con un doble interés: en primer lugar para que sirva de lecturas de apoyo en la cátedra de política internacional que se imparten en la Universidad, y el segundo lugar, para presentar un bosquejo explicativo de estos fenómenos, para todos aquellos interesados en la problemática internacional, sobre todo en un país que como el nuestro que se ve fuertemente influido por los cambios que ocurren en el contexto mundial.

1.- De la guerra fría al conflicto pacífico: una contradicción aparente en la política internacional.

El 22 de mayo de 1947, el presidente Harry S. Truman, firmó una ley del Congreso por la cual Estados Unidos apoyaría a Grecia y a Turquía en contra de los designios soviéticos en Europa.¹ Esta ratificación del ejecutivo norteamericano se fundamentaba ideológicamente en el discurso que el 12 de marzo de ese mismo año había pronunciado el presidente Truman, ante el Congreso norteamericano, para solicitar la aprobación de 400.000.000 de dólares en calidad de ayuda urgente a Grecia y a Turquía. En aquella ocasión dijo el presidente norteamericano:²

"La gravedad de la situación con que se enfrenta hoy el mundo exige mi comparecencia ante las cámaras del Congreso reunidas en sesión conjunta. Están en juego la política exterior y la seguridad de este país.

"La existencia misma del Estado griego está hoy amenazada por la actividad terrorista de varios millares de hombres armados y encabezados por los comunistas. . .

"Para que pueda convertirse en una democracia de vida propia, con fe en sí misma, hay que ayu-

* Sobre críticas a este enfoque véase Burton, John. *Teoría General de las relaciones internacionales*. UNAM, México 1973; y Flores Pinel, Fernando, *Reflexiones sobre la científicidad de los conceptos básicos en los enfoques clásicos de las relaciones internacionales*. Tesis Profesional, UNAM, México, 1976.

1. Brzezinski K., Zbigniew. "How the Cold war was played", *Foreign Affairs*, Vol. 51, No. 1, octubre de 1972. Versión castellana en: "Política Internacional: Memoranda", Centro de Información Política No. 22, abril de 1973, México, D.F.

2. Truman S., Harry. "La Doctrina Truman", Centro de Información de los Estados Unidos de América, *Documentos Básicos de la Historia de Estados Unidos de América*, Washington, D.C. Versión castellana de Julio Garzón, Departamento de Redacción de lengua española de USIS para la América Latina; pp. 46-47. El último párrafo de todos los citados, constituye lo que comunmente se conoce como Doctrina Truman en Relaciones Internacionales, porque enfatiza la esencia de este discurso. Esta proposición no se encuentra al principio ni al final, sino en medio de la disertación del presidente norteamericano. Nosotros hemos entresacado para este trabajo aquellos párrafos que consideramos "significativos" en relación al planteamiento político fundamental del presidente, y en función de los casos griego-turco, para finalizar con la proposición conocida como doctrina Truman.



dar a Grecia. Esta ayuda ha de provenir de los EE.UU. . . . No hay otro país al que pueda acudir la **Grecia democrática** . . .

“También merece nuestra atención el vecino de Grecia, o sea Turquía. El futuro de Turquía como Estado independiente y económicamente sólido no es, evidentemente, menos importante **para los pueblos del mundo amantes de la libertad** que el futuro de Grecia. . .

“Como en el caso de Grecia, para que Turquía obtenga la ayuda que necesita tendrán que proporcionársela los Estados Unidos. . .

“El mundo no es estático, y el status que no es **grado**. Pero no podemos **permitir cambios del statu quo** que violen la Carta de las Naciones Unidas³ recurriendo a métodos como la coacción, o por subterfugios tales como la infiltración política. . .

“Basta con mirar un mapa para comprender que la supervivencia e integridad de la nación griega son de grave importancia en un marco mucho más amplio. Si Grecia fuera a caer bajo el poder de una **minoría armada**, el efecto sobre su vecino, Turquía, sería inmediato y grave. La confusión y el desorden cundirían fácilmente por todo el Medio Oriente.

“A los pueblos de varios países se les ha impuesto recientemente, contra su voluntad, regímenes totalitarios. El gobierno de los Estados Unidos ha formulado frecuentemente protestas contra los actos de coacción y de intimidación que, en violación del acuerdo de Yalta,⁴ se han cometido en Polonia, Rumania y Bulgaria . . .

“Creo que la política de los Estados Unidos debe dirigirse a apoyar a los pueblos libres que están haciendo resistencia a los intentos de subyugación de minorías armadas o de previsiones externas” (Las cursivas son nuestras).

Obviamente el presidente Truman se estaba refiriendo a la Unión Soviética, uno de sus aliados más importantes durante la Segunda Guerra Mundial. La URSS, por su parte, consideró esta doctrina como una “amenaza abierta” en su contra: la coalición de la segunda posguerra iniciaba su resquebrajamiento. A partir de entonces la política internacional se vería dominada por una lucha sin cuartel entre Estados Unidos –en representación del “mundo libre”– y la Unión Soviética –en representación del “mundo socialista”– instaurando un conflicto permanente que el periodista Walter Lippman bautizó como la “**guerra fría**”.

Los Estados Unidos parecía que hubiesen olvidado una de las recomendaciones del testamento político que su primer presidente, George Washington, les había legado en su discurso de despedida del 17 de septiembre de 1796. En esa ocasión dijo el presidente Washington:

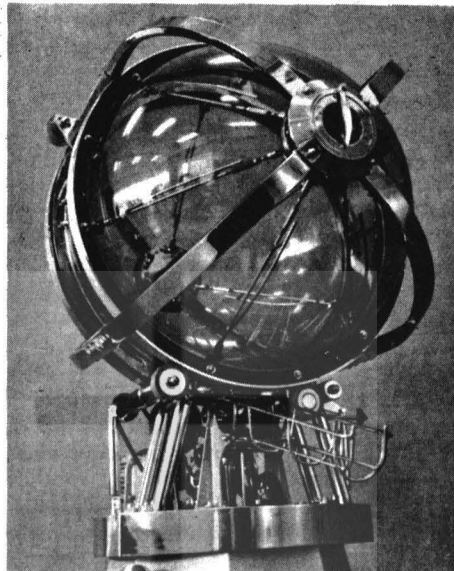
“Europa tiene una serie de intereses primarios que no tienen relación alguna con nosotros, o si la tienen es muy remota. . .⁵

Un poco más de siglo y medio después el presidente Truman ligaba la **seguridad** de los Estados Unidos con Grecia y Turquía, dos países surgidos del proceso de desintegración del Imperio Otomano, y que además, habrían llegado a menos en el contexto político europeo. Ahora Europa adquiriría una importancia estratégica fundamental.

3. La Carta de las Naciones Unidas, que constituye el instrumento jurídico fundamental que dio nacimiento a la organización mundial, se redactó y se aprobó en la Conferencia de San Francisco del 25 de abril al 26 de junio de 1945. Las deliberaciones de la Conferencia se basaron en las proposiciones presentada por Estados Unidos, la Unión Soviética, la China Nacionalista y el Reino Unido obtenidas en la Conferencia de Dumbarton Oaks de 1944. Los cuatro promotores de la Carta y Francia formarían el Consejo de Seguridad del Organismo Mundial, con lo cual se consagraría jurídicamente la concentración internacional del poder, por parte de los vencedores de las potencias del Eje durante la Segunda Guerra Mundial. El 24 de octubre de 1945 (llamado desde entonces Día de las Naciones Unidas) la Carta de las Naciones Unidas entró al vigor.
4. Se conoce como Conferencia de Yalta la reunión entre el presidente Franklin D. Roosevelt (Estados Unidos), el primer Ministro Winston Churchill (Reino Unido) y el mariscal Joseph Stalin (Unión Soviética) celebrada en Yalta (Crimea) del 4-11 de febrero de 1945, y en la cual se llegaron a los acuerdos políticos fundamentales para ordenar el mundo de la posguerra después de la derrota alemana.
5. Washington, George, “Discurso de Despedida”, Centro de Información de Estados Unidos, Ob. cit.; p. 20.

La política internacional se vería dominada, desde entonces, por un fuerte maniqueísmo y una rigidez ideológica sin precedentes en la historia de las relaciones internacionales. Se dividió el mundo en dos grandes bloques, y se inició un sistema de alianzas ofensivo-defensivos cuyos más prominentes ejemplos han sido la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) dirigida por Estados Unidos, y la Organización del Tratado de Varsovia (OTV) dirigida por la Unión Soviética.⁶ Así comenzó la época de tensión y hostilidad extremas entre Estados Unidos y la Unión Soviética: las maniobras políticas, las disputas diplomáticas, la guerra psicológica, la guerra económica, la carrera armamentista, la hostilidad ideológica, las guerras periféricas, y otro tipo de contiendas en la lucha por el poder comenzaron a dominar el escenario del contexto mundial. En 1949 Estados Unidos proporcionaba a Europa Occidental una ayuda económica del orden de los 6276 millones de dólares⁷ para su recuperación económica, y evitar de esta forma, el ascenso de los partidos comunistas al poder. Dos años después se cancelaban los acuerdos comerciales de Estados Unidos con los países de Europa Oriental, incluyendo a la Unión Soviética, y al año siguiente, once países europeo-occidentales y Canadá, seguían el mismo camino.⁸

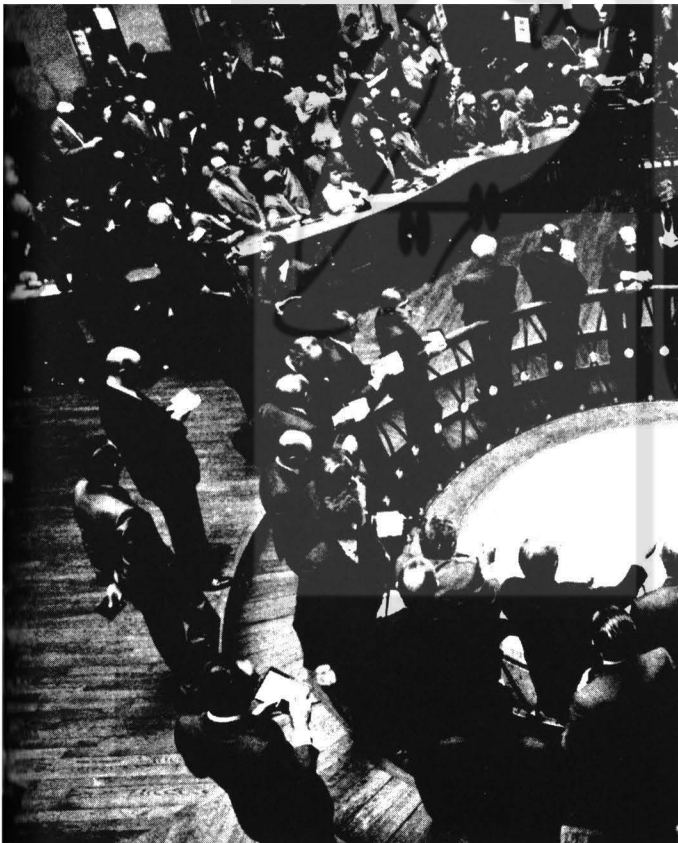
Se inició también la etapa del enfrentamiento de las dos potencias hegemónicas a través de terceros, interviniendo en los asuntos internos de aquellos Estados que caían bajo su área de influencia. Esta situación se manifestó claramente en América Latina. El instrumento idóneo para los Estados Unidos fue el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR) suscrito en Río de Janeiro en septiembre de 1947. Al amparo de este instrumento cayó el gobierno de Arbenz en Guatemala en 1954; se le aplicaron sanciones a Cuba, y luego se le expulsó del sistema interamericano; se llevó a cabo la intervención en República Dominicana en 1965.⁹ Por parte del lado soviético se comenzó a preparar la intervención en dos etapas: la primera más política que militar consistió en la creación del COMINFORM en octubre de 1947 —al mes siguiente de la suscripción del TIAR— a iniciativa del Partido Comunista Soviético. Este organismo tuvo su sede inicialmente en Belgrado. La COMINFORM tenía por objetivo coordinar las actividades de los partidos comunistas de Europa Oriental, y en Occidente de los partidos comunistas francés e italiano, con el propósito deliberado de utilizarlos como instrumento de la dominación stalinista en Europa Oriental;¹⁰ la segunda, más militar que política, se efectuó con la creación del Pacto de Varsovia o Tratado de Asistencia Mutua de Europa Oriental firmado el 14 de mayo de 1955, y que a la vez desempeñaría una función semejante a la del TIAR en el sistema interamericano, y al mismo tiempo era una réplica a la creación de la OTAN.



6. Un estudio estratégico-político del sistema de alianzas en la época de la guerra fría puede verse en OSGOOD, E. Robert. *Las alianzas. Su funcionamiento internacional*, Editorial Pax, México 1971.
7. Jenkins, Robin. *La Explotación. La estructura mundial del poder*, Comunicación, Serie B, Madrid 1974; p. 135.
8. Jenkins, Robin, Ob. cit.; p. 136-137.
9. Sobre el TIAR y las críticas que se le han hecho puede verse: Gómez Robledo, Antonio. "El protocolo de Reformas al TIAR" en *Tercer Curso de Derecho Internacional Organizado por el Comité Jurídico Interamericano*, Secretaría General de la Organización de Estados Americanos Washington, D.C., 1977. Sobre el caso de la dominicana y su comparación con el asunto checoslovaco puede verse: Furtak K., Robert. "Las funciones y las consecuencias de las doctrinas Monroe y Brezhnev; una contribución a la discusión sobre la dependencia". *Foro Internacional*, Vol. XVI, No. 3, enero-marzo 1976, México, D.F. Sobre el caso guatemalteco puede consultarse: Julien, Claude. *El Imperio Americano*, Ediciones Grijalbo, S.A., México 1969; sobre todo el capítulo IX: "La CIA al servicio del Imperio". Sobre el problema cubano que culmina con la expulsión de ese país del sistema interamericano puede verse: Horowitz, David. *Estados Unidos frente a la revolución mundial. De Yalta a Viet-Nam*, Ediciones de Cultura Popular, Barcelona 1968; fundamentalmente el capítulo XXIV: "El confrontamiento: la crisis de Cuba".
10. Sobre los problemas de los países de Europa Oriental puede recurrirse: Nagy, Laszlo. *Democracias populares*, Aymá Sociedad Anónima Editora, Barcelona 1968; Winsor, Philip y Roberts, Adam. *Checoslovaquia 1968. Reforma, represión y resistencia*, Editorial Diana, México 1971; Deutscher, Isaac. *Rusia, China y Occidente*, Ediciones ERA México 1970, fundamentalmente el capítulo VI: "Crisis en el bloque soviético".

El primero de noviembre de 1956, en medio de una fuerte crisis política, Hungría anunciaba su retiro del Pacto de Varsovia. El 4 de noviembre de ese mismo año las tropas soviéticas invadían Hungría e imponían al gobierno de János Kádár. En agosto de 1968, dentro de un proceso de reformas democráticas, encabezadas por Alexander Dubček, era invadida Checoslovaquia por las fuerzas del Pacto de Varsovia. Esta vez la intervención se justificaba, al amparo del principio de la seguridad colectiva consagrado en el pacto, por la doctrina de la soberanía limitada o doctrina Brezhnev según la cual:

“... los países socialistas ejercen solamente una soberanía limitada que consiste en el derecho de los obreros a dirigir un orden social socialista o bien, comunista, bajo el liderazgo de un partido comunista. . . el derecho de autodeterminación de los Estados socialistas no supone su apartamiento de la comunidad de los pueblos socialistas. . . los principios de la coexistencia pacífica, como el respeto a la integridad territorial y la no intervención en los asuntos internos, deberán pasar a un segundo término ante la lucha de clases en el plano internacional. *En el caso de que un partido socialista corriera el peligro de apartarse del camino al socialismo. . . los países hermanos tendrían el derecho y la obligación de intervenir incluso militarmente*”.¹¹ (Las cursivas son nuestras).



Así pues, las dos potencias hegemónicas, se estaban arrogando al amparo de su poder y sobre el trasfondo de su enfrentamiento, el derecho a decidir los destinos de los pueblos más débiles del contexto internacional. El enfrentamiento pasaba a formar parte de la política interna de los Estados, no dejándose ninguna opción viable para el ejercicio pleno de la soberanía nacional en el contexto mundial: o se era prosoviético y se formaba parte del bloque socialista, o se era proestadounidense y se formaba parte del bloque occidental.

Para Estados Unidos esta política constituía la **contención al comunismo**. Tal estrategia se practicaba basándose en una premisa: la expansión soviética debía ser parada tanto por medios políticos como militares, y en consecuencia debían crearse las condiciones para debilitar o incluso para desintegrar al sistema soviético.¹² Este esfuerzo de la política norteamericana formaba parte de su **destino mesiánico** por defender lo que ellos entendían por **libertad**: **libertad** era, en este sentido, equivalente a **anticomunismo**, y **anticomunismo** era equivalente a **antisovietismo**, en consecuencia el símil era fácil de lograr:

Libertad = anticomunismo
Anticomunismo = antisovietismo

Por lo tanto libertad era equivalente a antisovietismo.

De aquí que toda lucha, oposición y enfrentamiento en contra de la Unión Soviética aparecía como una cruzada en favor de la libertad.¹³

La proposición conclusiva del silogismo tenía una razón de ser muy práctica: puesto que la Unión Soviética había liquidado toda posibilidad de desarrollo autónomo de los movimientos comunistas, y además se había erigido en el único y “auténtico” representante de dicho movimiento, resultó una regla práctica que todo ataque al comunismo era un ataque a la Unión Soviética, y la regla recíproca resultó también válida en la política internacional.

En el mismo sentido se estableció la relación de equivalencia entre Estados Unidos y Democracia, formándose el **binomio político** de la guerra fría:

Estados Unidos = Democracia
Unión Soviética = Comunismo

11. Furtak K., Robert. Ob. cit., pp. 334-335.

12. Brzezinski K., Zbigniew. ob. cit.

13. A partir de estas reglas de operación y entendimiento políticos, cualesquiera combinaciones posibles llegaban siempre a la misma conclusión.

Por lo tanto Estados Unidos versus Unión Soviética era lo mismo que la democracia versus el comunismo, es decir, el conflicto E.U. - URSS era ni más ni menos que el conflicto entre dos sistemas sociopolíticos distintos. Así lo expresó el presidente Truman en el discurso en que expuso su doctrina cuando dijo:

“En la presente etapa de la historia mundial casi toda nación debe elegir entre diversos modos de vida. . .

“Un modo de vida se basa en la voluntad de la mayoría y se distingue por las instituciones libres, el gobierno representativo, las elecciones libres, las garantías de libertad individual, la libertad de palabra y religión, y el derecho a vivir libres de la opresión política.

“El segundo modo de vida se basa en la voluntad de la minoría forzosamente impuesta a la mayoría. Depende del terror y la opresión, una prensa y radio controladas, las elecciones predeterminadas y la supresión de las libertades individuales”.¹⁴

Para la URSS su enfrentamiento con Estados Unidos era un aspecto inevitable y particular del fenómeno general de la lucha de clases entre el proletariado y la burguesía. En el Informe de la Comisión para la cuestión nacional y colonial Lenin dijo:¹⁵

“La segunda idea que orienta nuestra tesis es que, en la actual situación del mundo, después de la guerra imperialista,¹⁶ las relaciones entre los pueblos, así como todo el sistema mundial de los Estados, están determinados por la lucha de un pequeño grupo de naciones imperialistas contra el movimiento soviético y los Estados Soviéticos, a cuya cabeza figura la Rusia Soviética”.¹⁷

Desde los inicios de la revolución el poder soviético ha antepuesto lo que considera que son los intereses del proletariado identificados con los intereses de Estado a cualquier otro interés. En el duodécimo Congreso del Partido Comunista Ruso celebrado en 1923 dijo Stalin:

“Debe tenerse en cuenta que, además del derecho de las naciones a la autodeterminación, existe también el derecho del proletariado a consolidar su poder, y el derecho de autodeterminación está subordinado a este último derecho. Hay ocasiones en que el derecho de autodeterminación entra en conflicto con el otro, el derecho más alto, el derecho del proletariado que ha asumido el poder para consolidar su poder. En esos casos —hay que decirlo claramente— el derecho de autoder-

minación no puede y no debe servir de obstáculo al ejercicio por el proletariado de su derecho a la dictadura. El primero debe dar paso al segundo”.¹⁸

Esta óptica ideológica es la que justifica la posición privilegiada que Lenin otorgaba a la Rusia Soviética; y además permite, a través de las elaboraciones cognoscitivas del materialismo histórico, presentar el enfrentamiento internacional como un problema de lucha de clases, es decir, como un “problema-objetivo” al cual conducen las leyes históricas del desenvolvimiento social. Sobre este punto la opinión de los académicos soviéticos era:

“El desarrollo de las relaciones internacionales en conjunto y las variaciones cualitativas que se producen en este terreno, enseña el marxismo-leninismo, se basan en los cambios en el modo de producción, en la distribución de las fuerzas de clase. Las relaciones internacionales, a pesar de su peculiaridad, se someten a las leyes generales del desarrollo social.

“A cada época histórica definida por el dominio de una u otra formación económico-social, por una u otra distribución de las fuerzas de clase fundamentales, corresponde un tipo determinado de relaciones internacionales”.¹⁹

“La transformación de la contradicción entre las dos clases antagónicas principales de la sociedad moderna en contradicción fundamental de las re-

14. Truman, S. Harry, ob. cit.
15. Lenin, Vladimir Ilich, *Acerca de la política exterior del Estado Soviético*, Instituto de Marxismo-Leninismo del Comité Central del Partido Comunista Soviético, Ed. Progreso, Moscú. La comisión sobre la cuestión nacional y colonial del II Congreso de la Internacional Comunista trabajó bajo la dirección de Lenin.
16. Aquí Lenin se refiere a la primera guerra mundial.
17. Los Estados Soviéticos de que habla Lenin alude a las nacionalidades que forman parte de la Unión Soviética. En el siglo XX la URSS constituye uno de los principales Estados Multinacionales formado por 15 Repúblicas. La más importante de ellas es la República Socialista Federal Soviética Rusa que ocupa el 77 o/o de la superficie total de su territorio.
18. Citado por: Schwarzenberger, Georg. *La política del poder. Estudio de la Sociedad Internacional*, Fondo de Cultura Económica, México 1960, p. 71. Puede observarse que hay una gran similitud entre las tesis stalinistas del derecho a la autodeterminación y el derecho del proletariado con la doctrina de la soberanía limitada expuesta para el caso checoslovaco.
19. Tomashevski, Dimitri. *Las ideas leninistas y las relaciones internacionales contemporáneas*, Editorial Progreso, Moscú, 1974, pp. 28-29.



laciones internacionales constituye precisamente el rasgo típico de nuestra época".²⁰

"La aparición del Estado socialista en el ámbito internacional significaba una fase cualitativamente distinta de la lucha de clase de proletariado contra la burguesía a escala mundial, y la aparición de nuevas formas, antes desconocidas de lucha".²¹

"El contenido de la lucha en las relaciones internacionales se determina por el hecho de que se ha convertido en su centro la contradicción entre los dos sistemas mundiales, que representan a las dos clases antagónicas de la sociedad moderna. Se trata, ante todo, de que esta lucha tiene en esencia un carácter antagónico y no conduce al acercamiento mutuo. . . sino al triunfo del sistema socialista, como más avanzado, y a la reestructuración ulterior de todo el conjunto de las relaciones internacionales, en correspondencia con las leyes que rigen la vida y el desarrollo de la nueva sociedad".²²

En esta forma la perspectiva soviética llegaba a una conclusión semejante a la de la óptica política norteamericana, y que la reforzaba y "objetivizaba" aún más: era una lucha entre dos sistemas sociopolíticos distintos —antagónicos desde el punto de vista soviético— en la cual cada uno trata de prevalecer sobre el adversario, en todos los ámbitos, porque todas las instancias de la sociedad internacional eran vistas como partes indisolubles del enfrentamiento. Así el binomio de la política internacional que presentamos desde la óptica norteamericana adquiriría idéntico significado para el punto de vista soviético en tanto efecto neto de poder. En el mismo sentido lo reiteró el presidente John F. Kennedy en su discurso de toma de posesión:

"Que sepa toda nación, quiéranos bien o quiéranos mal, que por la supervivencia y el triunfo de la libertad hemos de pagar cualquier precio, sobrellevar cualquier carga, sufrir cualquier penalidad, acudir en apoyo de cualquier amigo y oponernos a cualquier enemigo".²³

En este clima de tensión y hostilidad soviético-norteamericana transcurrió un cuarto de siglo de la política internacional; sin embargo exactamente a los veinticinco años de que el presidente Truman firmara la ley del Congreso que comprometía a Estados Unidos en la cuestión greco-turca, otro presidente norteamericano que había hecho su carrera política al amparo del anticomunismo y que ideológicamente era muy conservador, visitaba Moscú el 22 de mayo de 1972. ¡Paradójica celebración para recordar el acontecimiento del que había sido protagonista el presidente Truman! En esa ocasión afirmó el presidente Richard M. Nixon ante los dirigentes soviéticos:²⁴

"Nos reunimos en un momento en que podemos hacer realidad la cooperación pacífica".

De esta manera el presidente Nixon estaba poniendo en práctica la política exterior que había

20. Arbatov, Gueorgui, *La lucha ideológica en las relaciones contemporáneas*, Editorial Progreso, Moscú 1973; p. 35.

21. Tomashevski, Dimitri, *Ob. cit.*, p. 165.

22. Arbatov, Gueorgui, *Ob. cit.*, p. 36.

Es necesario aclarar que desde el momento en que la política de coexistencia pacífica adquiere prioridad este punto de vista comenzará a ser menos tajante.

23. Kennedy, F. John. "Discurso de toma de posesión", 20 de enero de 1961, Washington, D.C.

24. Brzezinski, K., Zbigniew, *ob. cit.*

anunciado en su discurso de toma de posesión el 20 de enero de 1969. En esa ocasión dijo el presidente Nixon:²⁵

“Por primera vez, debido a que todos los pueblos quieren la paz, y los gobernantes del mundo temen la guerra, las circunstancias están en favor de la paz.

“El mayor honor que la historia puede otorgarnos es el título de pacificador. Los Estados Unidos tienen ahora la oportunidad de alcanzar ese honor. . .

“Después de un período de conflicto estamos entrando en una etapa de negociación.

“Que todas las naciones del mundo sepan que durante este gobierno, estarán abiertas todas nuestras líneas de comunicación.

“No podemos aspirar a convertir a todos en amigos, pero podemos tratar de no hacer enemigos.

“A los que podrían llegar a ser nuestros adversarios los invitamos a una competencia pacífica. . .

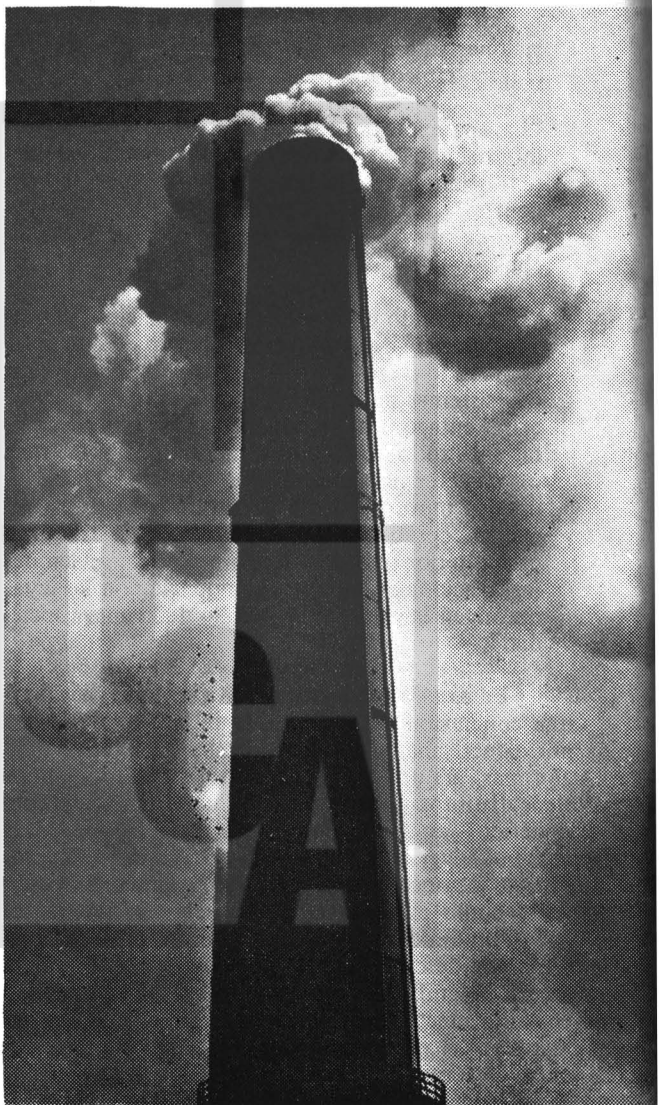
“. . . Consagraré mi cargo, mis energías y toda la sabiduría con que pueda contar, a la causa de la paz entre las naciones. . .

“Que los fuertes tanto como los débiles oigan este mensaje: La paz que procuramos –la paz que tratamos de ganar– no es la victoria sobre ningún otro pueblo. . .” (Las cursivas son nuestras).

Estas palabras que indicaban los giros que sufriría la política exterior de Estados Unidos –probablemente lo más brillante del mandato de Nixon a excepción de su política hemisférica– fueron reiterados el 4 de junio de ese mismo año en un discurso pronunciado durante la ceremonia de graduación en la Academia de la Fuerza Aérea de los Estados Unidos. En ese momento el presidente Nixon afirmó:

“Durante la generación pasada, a partir de 1941, este país ha pagado catorce años de paz con catorce años de guerra. Los norteamericanos muertos en combate durante esta generación han sido mucho más que los de todas las generaciones precedentes en la historia de los Estados Unidos de América. En sufrimientos humanos esta ha sido la generación más costosa en dos siglos de nuestra historia.

25. Nixon M., Richard. “Discurso de toma de posesión”, 20 de enero de 1969. Puede verse en **Documentos Básicos de la historia de los Estados Unidos**, ob. cit., pp. 56-59.



“Quizás por eso mi generación está determinada a dejar una herencia diferente. Queremos redimir ese sacrificio. Queremos que se nos recuerde, no como la generación que sufrió durante la guerra, sino como la generación que supo templarse al fuego de un gran propósito: *La consecución de una clase de paz que la próxima generación sea capaz de conservar*”²⁶ (Las cursivas son nuestras).

El 29 de mayo de 1972 el presidente Richard M. Nixon, y el Secretario General del Partido Comunista Soviético, Leonid Brezhnev firmaban los “Principios Básicos de las relaciones entre los Estados Unidos de América y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas”, entre las cuales estaban las siguientes:

“Los Estados Unidos y la Unión Soviética conceden principal importancia a prevenir el desarrollo de situaciones que puedan causar una peligrosa exacerbación de sus relaciones. Por consiguiente, harán cuanto esté a su alcance para evitar confrontaciones militares y para prevenir el estallido de una guerra nuclear. Siempre desplegarán moderación en sus relaciones mutuas y estarán dispuestos a negociar y solucionar sus diferencias por medios pacíficos. Las discusiones y negociaciones sobre cuestiones pendientes se celebrarán en un espíritu de reciprocidad, mutua transigencia y beneficio mutuo.

“Ambas partes reconocen que los intentos por obtener ventajas unilaterales a costo de otros, directa o indirectamente, no están de acuerdo con estos objetivos. Los requisitos previos para el mantenimiento y vigorización de las relaciones pacíficas entre los Estados Unidos y la Unión Soviética son en reconocimiento de los intereses de seguridad de las partes²⁷ basados en el principio de la igualdad y de la renuncia al uso de la fuerza o a la amenaza de ella.

“Los Estados Unidos y la Unión Soviética consideran los vínculos comerciales y económicos como un importante y necesario elemento en el fortalecimiento de sus relaciones bilaterales, y por lo tanto fortalecerán activamente el crecimiento de esos nexos.

“Fortalecerán la cooperación entre las organizaciones y empresas pertinentes en los dos países, como también la formalización de acuerdos y contratos apropiados, incluidos los del largo plazo.

“Las partes consideran oportuno y útil que hayan mutuos contactos y cooperación en el campo de la ciencia y la tecnología.

*“Las diferencias de ideología y de los sistemas sociales de los Estados Unidos y de la Unión Soviética no son obstáculo para el desarrollo de relaciones bilaterales, normas basadas en los principios de soberanía, igualdad, no interferencia en los asuntos internos y ventaja mutua”*²⁸ (Las cursivas son nuestras).

A partir de la reunión cumbre Nixón-Brezhnev se iniciarían los más amplios acuerdos obtenidos hasta entonces entre las dos potencias hegemónicas del sistema internacional. Todo parecía indicar que las relaciones internacionales habían entrado en una nueva época.

¿Qué había pasado en el mundo en el transcurso del cuarto siglo que hemos bosquejado? ¿Se habían olvidado acaso las antiguas amenazas y se habían perdonado los viejos resentimientos? ¿Era ahora “confiable” la Unión Soviética para colaborar técnica, cultural, económica y comercialmente con ella? ¿Acaso los Estados Unidos habían abandonado su política imperialista y de explotación que por tantos años condenara la Unión Soviética? ¿Qué había pasado y estaba sucediendo en el transcurso de las relaciones políticas internacionales que estaba permitiendo la conciliación de enemigos cuyos intereses parecían irreductibles?

Cuatro son los factores situacionales que han conducido al reordenamiento de la sociedad internacional de nuestros días. Tales factores son los siguientes:

- a) El equilibrio del terror.
- b) Los nuevos giros de la economía y comercio internacionales.
- c) Las fuerzas de desintegración en el movimiento comunista internacional: el conflicto chino-soviético.
- d) El fracaso de la política exterior norteamericana en Vietnam.

26. Nixon, M., Richard. “El papel de los Estados Unidos”, 4 de junio de 1969. Puede verse en: *Documentos básicos de la historia de los Estados Unidos*, ob. cit., p. 60.

27. Esto significa ni más ni menos que el reconocimiento de sus respectivas áreas de influencia.

28. “Principios básicos de las relaciones entre los Estados Unidos de América y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas”, puede verse en *Política Internacional: Memoranda*, No. 12, 15 de junio, 1972, Sección de Documentos, Centro de Información Política, México D.F., Según consta en la revista el documento fue proporcionado por el Servicio de Información de los Estados Unidos.

Estos cuatro factores se combinan y condicionan mutuamente para producir la emergencia de una nueva correlación de fuerzas políticas internacionales que hicieron imposible la permanencia de las condiciones del pasado. Evidentemente que ninguno de estos factores por sí solo hubiera sido capaz de imponer los cambios, pero su conjugación histórica minó las bases del mundo surgido de la guerra. Por esta razón es necesario considerar los factores en su interacción dinámica, aunque por razones de análisis y explicación, aparezcan cognoscitivamente deslindados.

2.- La multipolaridad internacional inicia su camino: el terror nuclear.

Cuando finalizó la segunda guerra mundial solamente quedaban con capacidad real de poder, desde el punto de vista estratégico militar, los Estados Unidos y la Unión Soviética. Por primera vez en la historia moderna de la política internacional ninguna coalición de Estados, por grande que fuera, podía oponerse a esas dos potencias.

El país tradicionalmente "garante" del equilibrio internacional del poder, el Reino Unido, estaba prácticamente neutralizado a consecuencia de la guerra; su imperio colonial —base fundamental de su poderío— estaba iniciando su proceso de desintegración. Alemania, la principal potencia del Centro Europeo, había sido vencida y se encontraba realmente imposibilitada de jugar un papel importante en la política mundial. Francia había sido ocupada militarmente por las fuerzas nazis, y había quedado exhausta en su lucha por recuperar su independencia; al igual que Inglaterra, era una potencial colonia —la segunda del continente europeo— que basaba una buena cantidad de su poder mediante la subyugación de las áreas pacíficas, pero su imperio estaba entrando a un similar destino que el inglés. Japón que durante la primera mitad del siglo XX se había convertido en la segunda gran potencia extra-europea después de los Estados Unidos, y que durante ese tiempo había desempeñado el papel de equilibrador del poder en Asia, había sido vencido junto con Alemania, y había sufrido grandes devastaciones que aniquilaban sus posibilidades de juego en la política internacional.

La característica fundamental del mundo de la posguerra sería la existencia de enormes vacíos de poder, tanto como resultado de la derrota de las potencias del Eje, como a consecuencia de la debilidad de las democracias occidentales; sin embargo, para evitar conflictos hacia el futuro, esto se había negociado en la conferencia Yalta adquiriéndose compromisos que la Unión Soviética comenzó a irrespetar. ²⁹ La política soviética hacia Europa Oriental

fue interpretada por las potencias occidentales como la prueba de un **ilimitado expansionismo por el mundo.**

Mientras los Estados Unidos habían desmovilizado su ejército de 12.3 millones de hombres, y lo habían reducido a 670.000, tanto por las presiones políticas internas como por las necesidades de su economía, no se tenía información alguna de que la URSS hubiera hecho lo mismo desmovilizando sus 11.3 millones de hombres. Sin embargo, con posterioridad se ha sabido de que la Unión Soviética redujo su ejército a 2.8 millones de hombres, presionada por las devastaciones de la guerra, las enormes pérdidas en recursos humanos y las exigencias de su aparato productivo. No obstante, la URSS mantuvo en secreto este acontecimiento, entre otras razones, porque los Estados Unidos tenían el monopolio del arma atómica.³⁰ Esta situación reforzó necesariamente la hipótesis de los militares y estrategas occidentales en el sentido de que la URSS tenía intenciones agresivas de expansión. El vacío de poder en el mundo, a su vez, retroalimentaba la verosimilitud de la conjetura.

Los planteamientos occidentales sobre la agresividad soviética estaban influidos por las formulaciones del geo-político inglés McKinder ³¹ quien había sostenido que la potencia geográfica mejor ubicada para dominar al mundo era Rusia,³² porque Europa geográficamente era sólo una península de Asia, por lo tanto al conquistar la "planicie" europea Rusia contaría con un acceso ilimitado a todo el planeta.³³ La política soviética en Europa Oriental, y la cuestión greco-turca, parecían indicar a los ojos de Occidente, que las acciones stalinistas estaban guiadas por esos principios.

29. Sobre esta problemática puede verse: Cefkin J, Leo. *Política Internacional Contemporánea. Tensiones, conflictos, perspectivas*, Ediciones Troquel, Buenos Aires, 1973.

30. Brzezinski, K., Zbigniew, ob. cit.

31. Estas formulaciones se explican en alguna medida por la tradicional rivalidad anglo-rusa durante el siglo XIX.

32. Obviamente Mc Kinder se refería a la etapa prerevolucionaria.

33. Sobre cuestiones geopolíticas puede verse el interesante trabajo de: Kolowski, A.T. *Nuevos potenciales en la política mundial*, Editorial Pleamar, Buenos Aires, 1967.

Sobre los legados geopolíticos sobre el enfoque de la seguridad militar puede consultarse: Brown, Seyomi. *Nuevas tensiones en la política mundial*, Editora Distribuidora Argentina, Buenos Aires, 1974, fundamentalmente pp. 13-26.

También sobre geopolítica puede verse: *Antología de Geografía Histórica Moderna y Contemporánea*, UNAM, Lecturas No. 16, México, 1974.

La historia de la antigua Rusia zarista, y la política soviética en los momentos inmediatamente anteriores a la segunda guerra mundial parecía que confirmaban esos temores.

Durante el siglo XIX la Rusia zarista había tratado de lograr influencia y hegemonía en la parte oriental de Europa, fundamentalmente en el gran ducado de Varsovia; había penetrado en el área de los balcanes en la cual fue perdiendo, con el ascenso del imperio alemán, su capacidad de influencia, lo cual condujo a un punto de ruptura con el Imperio Austro-Húngaro a consecuencia de Servia, lo que entre otras razones, había producido la primera guerra mundial; siempre había tratado de penetrar al Mediterráneo, a través del Mar Negro, mediante el control de los estrechos del Bósforo y los Dardanelos, planteando su "eterno" conflicto con Inglaterra y el Imperio Otomano; en el Extremo Oriente había hecho sentir su presencia en la Península de Corea y en China; y en el Próximo Oriente había buscado tener influencia sobre Persia.³⁴

En la historia reciente la URSS se había aliado con la Alemania nazi mediante el tratado Ribbentrop-Molotov del 23 de agosto de 1939 con el cual, se abrió paso, al desencadenamiento de la segunda guerra mundial. Al amparo de las cláusulas secretas del convenio la Unión Soviética invadió Polonia el 17 de septiembre de 1939; impuso acuerdos de "asistencia mutua" a los países bálticos; incorporó a Estonia, Letonia y Lituania que había perdido durante la primera guerra mundial, como partes integrantes de su territorio; y finalmente el 29 de noviembre de 1939 invadió a Finlandia.³⁵ Estos hechos hacían pensar a los dirigentes de las potencias occidentales que la Unión Soviética estaba dispuesta, una vez terminada la guerra, a llevar a la práctica sus designios geopolíticos.

Una analogía histórica insuficiente reforzó la política antisoviética de Occidente:

a) Por una parte identificaban al régimen socialista con un gobierno totalitario semejante al que había sufrido Alemania, por lo tanto hostil en su esencia, a los derechos y garantías individuales, la existencia del juego libre de partidos, a los gobiernos representativos salidos de las urnas, etc. que eran indicios a los ojos de occidente de un "autocratismo" de vocación expansionista. Si a esto se agrega la ideología oficial del Estado Soviético sobre la eminente derrota del capitalismo por el socialismo, y la imposición de una "dictadura proletaria", la URSS tenía que aparecer como un país subversivo del orden establecido. Las acciones de Stalin obviamente avalaban las suposiciones.

b) Por otra parte, las potencias occidentales habían tenido una no grata experiencia en el tratamiento relativamente pacífico con una potencia totalitaria: Alemania. Había que recordar que Chamberlain —el líder del apaciguamiento frente a Hitler— había fracasado en su política de satisfacer reiteradamente las exigencias de Alemania. ¿No se estaría actuando con Stalin en la misma forma como se actuó con Hitler? ¿No se le estaría dando a Stalin muestras de debilidad, como las que se le dieron a Hitler, con lo cual se retroalimentaban sus ambiciones agresivas? Ahora las potencias occidentales —prácticamente los Estados Unidos— se dispondrían a contener a la Unión Soviética. No se volverían a cometer los mismos "errores" que se cometieron con Alemania.

34. Información sobre estos problemas puede verse en Renduvin, Pierre. *Historia de las Relaciones Internacionales*, Tomo II, Vol. I, Editorial Aguilar, Madrid.

35. Cefkim, J. Leo, ob. cit., pp. 152-153.



La Unión Soviética por su parte sabía que el triunfo de la revolución bolchevique no había sido nunca de agrado para las democracias occidentales, por dos razones básicas:³⁶

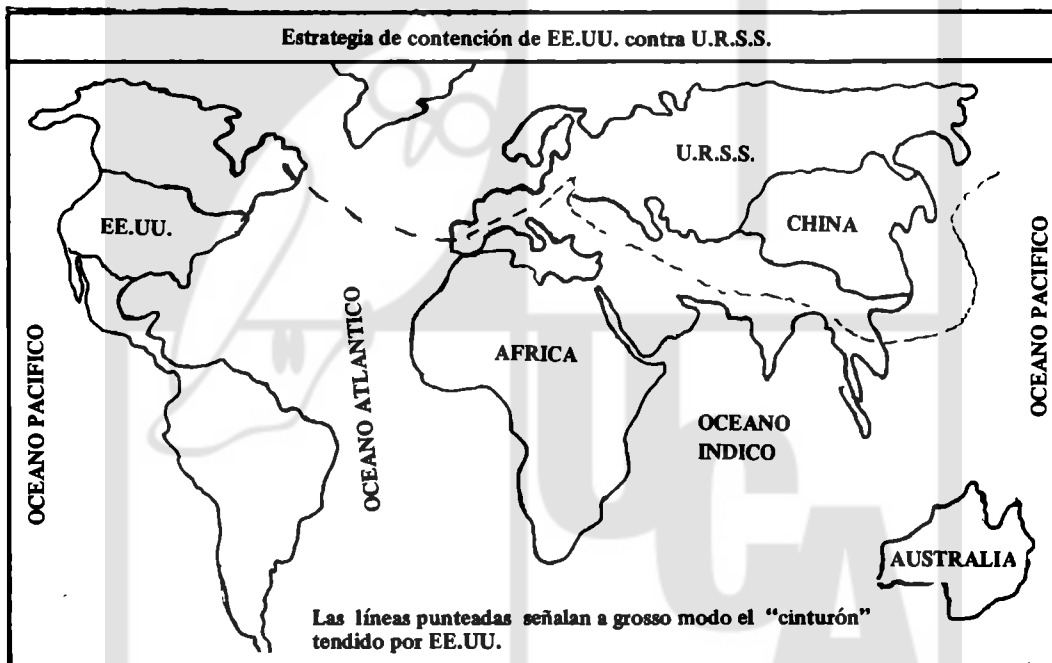
1. Porque el socialismo se presentaba como un sistema social que derrocaría al capitalismo;
2. Porque las potencias aliadas habían considerado que la defección rusa durante la primera guerra mundial, al firmar la paz por separado con las potencias centrales, para salvar la revolución —según lo habían planteado Lenin— constituía una traición porque no se había respetado los acuerdos de alianza que se contrajeron primero por el regimen zarista, y después por el gobierno provisional menchevique.

¿No habían, acaso, las potencias occidentales intervenido a favor de los ejércitos blancos para hacer fracasar la revolución? ¿No fue sometida la recién instaurada República de los Soviets a un aislamiento internacional, y se le había aplicado un “cordón sanitario” de seguridad para evitar que “exportaran” su revolución a Occidente? ¿Acaso no había sido uno de los dilemas políticos fundamentales

el “socialismo en un solo país” rodeado de la animosidad capitalista? Si la URSS contaba ahora con posibilidades de extender su radio de seguridad ¿por qué no habría de hacerlo?

Había pues, por ambas partes, razones e intereses que guiaban su política. Estos condicionamientos del pasado pesaron mucho en el momento de la toma de decisiones de ese presente.

Estados Unidos decidió responder a lo que consideraba como la amenaza soviética creando un sistema de alianzas que les permitiera el establecimiento de bases alrededor de la URSS. Con este fin utilizó su superioridad estratégica en armas atómicas, circundando a la Unión Soviética de bases militares, que se extendían desde Canadá en Occidente hasta Corea y Japón en Extremo Oriente. Además de la OTAN y del TIAR firmaron una serie de tratados ofensivos-defensivos basados todos ellos en el principio de la seguridad colectiva.³⁷ Así los Estados Unidos levantaron un sistema estratégico que globalmente podemos visualizar en el siguiente esquema:

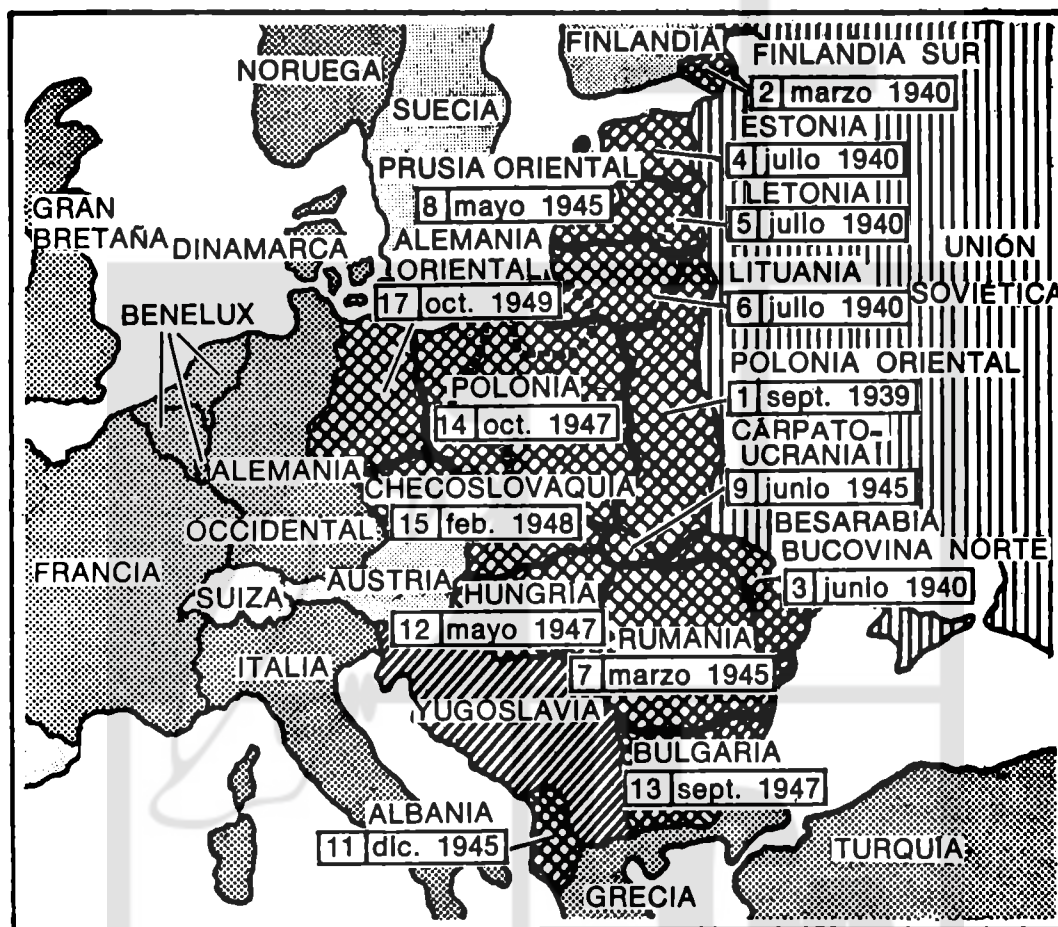


36. Sobre este aspecto puede verse: Renouvin, Pierre, ob. cit.; y Cefkin, I, Leo, ob. cit., pp. 145-154. Tomo II, Vol. II, pp. 716 y siguientes.
37. El principio de la seguridad colectiva consagra que cualquier amenaza u acción militar en contra de por lo menos uno de los signatarios, se convierte automáticamente en una amenaza o agresión contra todos los firmantes del pacto, los que deberían participar conjuntamente en la defensa del agredido. La agresión a uno es agresión a todos. Estos tratados fueron; El Tratado de la Organización Central, el Tratado de Organización de Asia del Sudeste, y el Tratado entre Australia, Nueva Zelandia y Estados Unidos.

La superioridad militar convencional con que contaba la URSS se vio fuertemente disminuida por la estrategia norteamericana. Evidentemente que el ejército, la armada y la aviación tradicionales soviéticas eran un instrumento disuasivo frente a Occidente para que no tratara de reordenar el equilibrio a su favor y con desventaja para la

URSS; sin embargo ¿cuánto tiempo duraría la ventaja marginal soviética frente a la creciente ventaja norteamericana desde el punto de vista atómico? Por el momento el equilibrio del poder estaba asegurado con la expansión en Europa Oriental. Hacia 1949 el mapa europeo se mostraba así:

Véase CEFKIN, Leo. Ob. cit. p. 200



Los números que acompañan a las fechas expresan el orden de las sucesivas adquisiciones territoriales comunistas.



Territorio comunista antes de 1939.



Allados occidentales.



Adquisiciones comunistas desde 1939.



Integró el bloque comunista en 1944. En 1949 se separó de él.

Sin embargo esto no era suficiente para garantizar la seguridad soviética, ante lo que ellos consideraban como el "cerco capitalista", cuya principal amenaza provenía del arma atómica que había mostrado su poder destructivo en Nagasaki e Hiroshima. En estas circunstancias la URSS responde con dos instrumentos tradicionales de la política exterior de los Estados, y que le reportaban márgenes de beneficio tanto contra la amenaza atómica como contra el "cinturón" de seguridad estratégico-militar que los Estados Unidos habían establecido.

Ante la amenaza atómica la Unión Soviética respondió de manera doble: por una parte aumentó su ejército convencional hasta 5 millones de hombres a la muerte de Stalin, e inició un acelerado proceso de investigación tendiente a la producción de arsenal atómico. Para 1951 la URSS poseía ya un pequeño arsenal atómico que llegaba a una décima parte del arsenal norteamericano, es decir, alrededor de sesenta armas. Para esto la URSS había invertido más o menos 30 billones de dólares, o sea, más del doble de los gastos norteamericanos para defensa en 1950, lo cual era un gran esfuerzo, pues mientras la economía norteamericana había crecido a más de 400 billones de dólares en el período 1948-1952, el PNB soviético apenas superaba los 150 billones de dólares a la muerte de Stalin;³⁸ sin embargo, el esfuerzo había redituado beneficios: el ejército soviético superaba en 1.6 millones de hombres al norteamericano, y ya contaba con armamento atómico, lo cual era un elemento disuasivo en la política militar.³⁹

Para poder obviar el "cerco" estratégico que habían tendido los Estados Unidos la URSS comenzó a "subvertir" el orden interno de los países del bloque occidental, utilizando como instrumento idóneo, el control monolítico que ejercía en el movimiento comunista internacional, y los partidos comunistas que formaban parte de él.⁴⁰ Un flaco servicio le hizo la URSS a los movimientos sociales reivindicativos, sobre todo en los países subdesarrollados, porque los conflictos políticos internos se convirtieron automáticamente en parte de la disputa soviético-norteamericana.

En estas circunstancias se desencadenó la carrera armamentista entre la URSS y Estados Unidos. El presupuesto para defensa ascendió vertiginosamente: en las postrimerías de la década de los sesentas los Estados Unidos dedicaban 75 mil millones de dólares al año con una renta nacional bruta de 820 mil millones de dólares; la URSS por su parte con un producto nacional bruto de aproximadamente el 50 o/o del de Estados Unidos dedicaba alrededor de 70 mil millones de dólares para gastos de defensa.⁴¹

La similitud de gastos había conducido, dado el ahinco con que se produjo la carrera armamentista, a una similitud de resultados. Según el Reporte Anual del Ministerio de Defensa de los Estados Unidos en el año de 1974, y de acuerdo al Balance Militar establecido por el Instituto Militar para Estudios Estratégicos en el período 1973-1974, las fuerzas estratégicas se encontraban así:⁴²

Fuerzas estratégicas de los EE.UU. y URSS a mediados de 1974⁴³

| Clases de armas | Computo | |
|--|---------|------|
| | EE.UU. | URSS |
| Proyectiles con base en tierra, total | 1054 | 1575 |
| "Duros" ICBM (E.U.: Titanes, URSS: SS-9) | 54 | 228 |
| "Suaves" ICBM (E.U.: Minute man; URSS: SS-7, SS-8, SS-11, SS-13) | 1000 | 1287 |
| Proyectiles balísticos lanzados por submarinos | 656 | 660 |
| Submarinos balísticos de proyectiles | 41 | 44 |
| Bombarderos intercontinentales (E.U.: B-52, FB-111; URSS: Tu-95 Bear; Mya-4 Bison) | 496 | 140 |

A excepción de los bombarderos intercontinentales, se puede observar, que la paridad militar en fuerzas estratégicas había llegado prácticamente a un punto de equilibrio.

Sin embargo, la tecnología militar sobre el perfeccionamiento de las armas nucleares continúa, y aún existen disparidades entre la Unión Soviética y los Estados Unidos; no obstante, lo que nos interesa primordialmente es la repercusión al nivel de la política internacional de la **relativa paridad nuclear** entre Estados Unidos y la Unión Soviética.

38. Está medido en dólares de 1966.
39. Brzezinski, K, Zbigniew, ob. cit.
40. Kozłowski, A.T., Ob. cit., p. 85.
41. Pergent, Jacques. "El equilibrio de fuerzas en el mundo de hoy", Este & Oeste, No. 146, Paris, Marzo de 1971, p. 6.
42. Véase: Klare, T. Michael. "De la disuasión a la contrafuerza. Estrategia nuclear de los Estados Unidos en los setenta", en Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales, No. 81, UNAM, México 1975.
43. ICBM se refiere al Sistema Balístico Intercontinental. En la clasificación de los ICBM la clase de los "duros" se refiere a que tienen objetivos estrictamente militares; en cambio la clase de los "blandos" alude a objetivos que no son estrictamente militares.



En épocas pasadas tenía mucha validez la formulación de Clausewitz según la cual la "guerra es la política por otros medios". En la época actual la guerra ha perdido su utilidad y racionalidad como instrumento de política. La guerra tradicionalmente había sido un instrumento disuasivo de la diplomacia, es decir, que cuando al menos dos Estados tenían divergencias, cada uno trataba de desalentar a la contraparte, ante la amenaza de castigo que se podían ejercer, pero esta amenaza es efectiva solamente cuando es creíble. Sin embargo cuando los Estados que se enfrentan tienen la capacidad de aniquilarse mutuamente entonces la guerra pierde su utilidad política.

En este sentido la **disuasión** que antes tenía, para las posibilidades de solución negociada del conflicto, un carácter unilateral —que estaba dado por el actor que poseía mayor capacidad militar— se ha convertido en mutua. "La posesión por parte de las dos grandes potencias de una capacidad nuclear suficiente para lograr una destrucción total inaceptable. . . constituye un disuasivo para el uso de ambas partes de las armas nucleares y de la agresión. . .".⁴⁴ Esta es la gran contradicción del poder militar en la época contemporánea. Esto lo hemos llamado, en otro ensayo, la **autoderrota del poder militar**.⁴⁵

"Ambas situaciones fueron posibles por una paradoja de la política internacional: precisamente el poder militar (o la dimensión militar del poder) que originó en última instancia la hege-

monía de las dos superpotencias es lo que permitió llegar a los límites racionales del poder. . . Cuando las superpotencias llegaron a un nivel en que no sólo eran capaces de destruir al adversario, sino al mundo entero, y por tanto destruirse a sí mismos, el uso del poder militar a su máxima expresión no sólo resultaba ilógico, sino suicida. Esto produjo lo que podemos llamar la **autoderrota del poder militar**".

Esta situación ha conducido a los **límites políticos del poder militar**. Así lo reconoció Henry Kissinger:

"La paradoja de la fuerza militar contemporánea radica en que cuanto más capaces sean las potencias nucleares de aniquilarse entre sí, mayores son las dificultades de traducir esta capacidad a la política. . ." ⁴⁶

Por otra parte, la imposibilidad de utilización política de la fuerza militar, condujo a que los Estados que caían bajo el área de influencia de

44. Burton, W. John. *Teoría general de las Relaciones Internacionales*, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, México, 1973.
45. Flores Pinel, Fernando. *El nuevo equilibrio del poder internacional*, Facultad de Jurisprudencia y Ciencias Sociales, Universidad de El Salvador, Boletín No. 2, San Salvador, Marzo 1975; p. 48.
46. Kissinger, A. Henry. "Temas centrales de la política exterior norteamericana", FACETAS, Vol. 2, No. 3, Washington, D.C., 1969; p. 5.

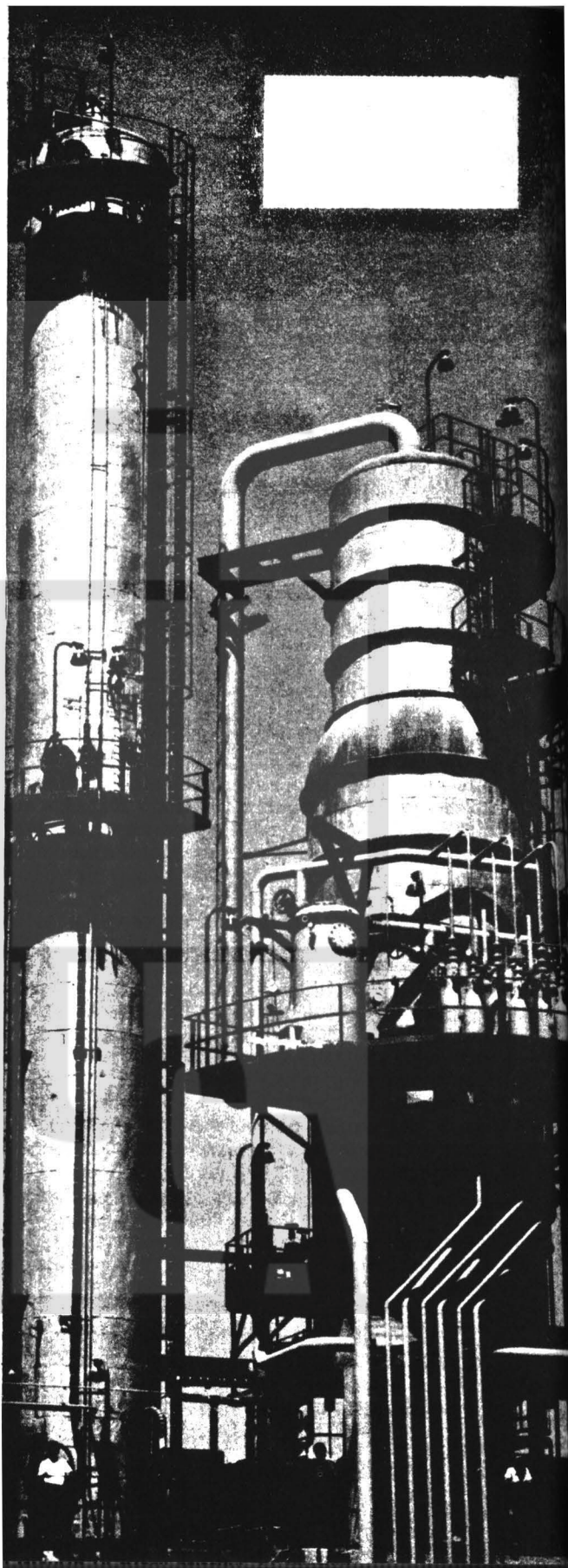
los dos grandes superpoderes, adquirieran márgenes de autonomía porque, entre otras consideraciones, ni los Estados Unidos ni la Unión Soviética correrían el riesgo de destrucción por ningún aliado: su supervivencia era más importante que cualquier otra consideración. Probablemente, en los tiempos recientes, la guerra de Viet-Nam proporciona el ejemplo más ilustrativo de esta paradoja de la política internacional: acumulación de poder militar y las posibilidades de operacionalizarlo fácilmente se ha convertido en una relación inversamente proporcional. Todo lo contrario de lo que ocurría en épocas anteriores.

En esta forma los aliados de la época de la guerra fría se han ido volviendo cada vez más autónomos en la medida en que las potencias hegemónicas son cada vez más poderosas.

Otra consecuencia importante de este equilibrio del terror o equilibrio nuclear ha sido que las dimensiones territoriales han perdido importancia como factor decisivo del equilibrio del poder y de la seguridad de los Estados. "En el pasado, al haber estabilidad siempre se daba por sentada la existencia de un equilibrio del poder, que impedía que un estado impusiera su voluntad sobre otros. El criterio tradicional referente al equilibrio del poder era territorial. Un Estado podía obtener una aplastante superioridad sólo al conquistar; por consiguiente, siempre y cuando fuera impedida o estrictamente limitada la expansión territorial, el equilibrio se mantendría. En el período contemporáneo, esto ya no es valedero".⁴⁷ Por consiguiente los Estados Unidos y la URSS saben que ya no precisan de aliados militares en las áreas del mundo antes neurálgicas o que constituyeran un margen crítico para su seguridad. Ahora ambas potencias pueden atacarse mutuamente desde sus respectivos territorios, por lo tanto la existencia de gobiernos dóciles para su estrategia militar, ya no son importantes. Este fenómeno comenzó a ser manifiesto desde la crisis de los cohetes cubanos en octubre de 1962, y en estos momentos, la República de Cuba y Estados Unidos, están a punto de restablecer sus relaciones diplomáticas. La existencia del gobierno del Presidente Fidel Castro ya no es estratégicamente vital para la URSS, y para los Estados Unidos ya no significa una amenaza a su seguridad.

Por estas razones Estados Unidos y la URSS acordaron establecer las conversaciones SALT (Strategic Arms Limitation Talks) sobre limitación de armas estratégicas, las cuales comenzaron oficialmente el 17 de noviembre de 1969.

47. Kissinger, A. Henry. ob. cit., p. 6.



Así la instancia militar del poder en la política internacional ha comenzado a generar los llamados **procesos de distensión** que algunos especialistas consideran como el fin de la guerra fría. "Tal situación dio origen a una doble problemática: por una parte la Unión Soviética y los Estados Unidos se llegaron a dar cuenta que más que contradictorios, sus intereses se iban volviendo coincidentes; por otra parte, los Estados dentro de cada bloque, tomaron conciencia de que la máxima represalia era imposible, porque ello significaba el principio del fin de la humanidad. Así la disciplina intrabloque comenzó a relajarse, y cada uno de los países comenzó a exigir una vía libre para su desarrollo".⁴⁸

En esta forma, los Estados Unidos y la Unión Soviética, se dieron cuenta que si la etapa de enfrentamiento irreductible continuaba, se convertirían en objeto de las manipulaciones políticas de los pequeños y medianos Estados: en lugar de que ellos los manejaran, serían manejados por ellos. Por lo tanto la posición más racional era iniciar las negociaciones políticas y llegar a acuerdos en que los beneficios superaran a los riesgos.

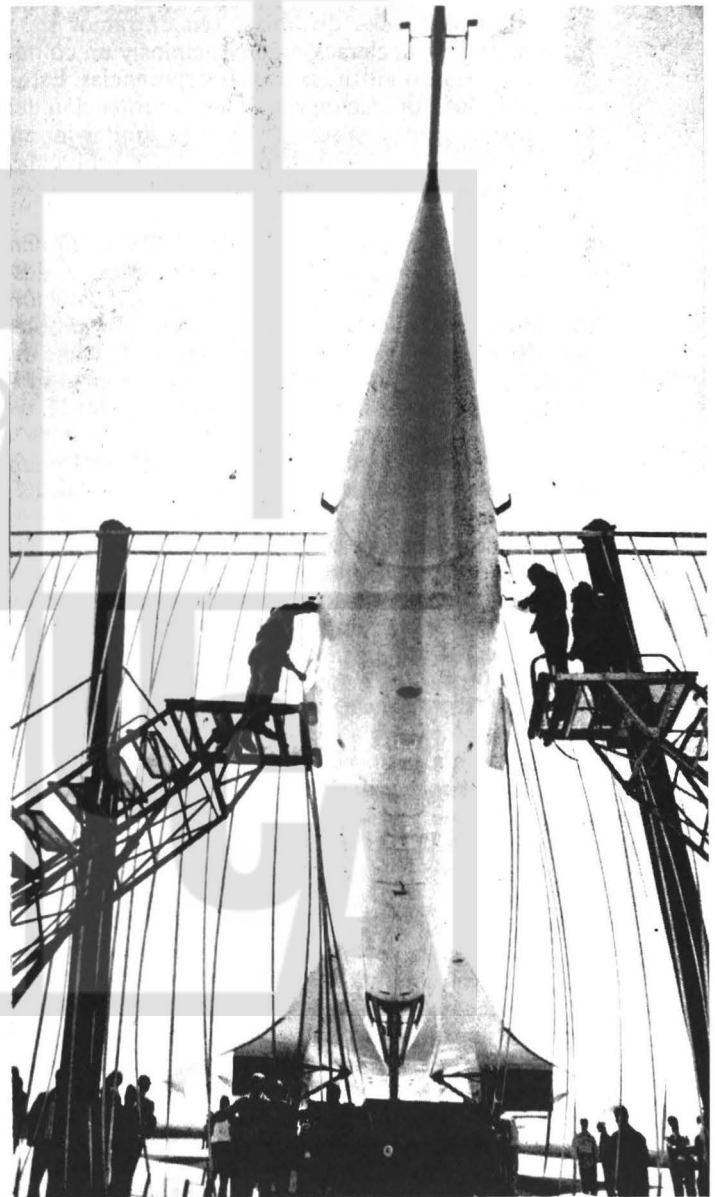
3.- Conclusiones.

Durante un cuarto de siglo la opinión pública mundial contempló con temor y escepticismo el enfrentamiento soviético-norteamericano, y en ese período, por lo menos en dos ocasiones, la paz internacional se vio seriamente amenazada con los acontecimientos desencadenados por la guerra de Corea en 1950, y con la crisis de los misiles cubanos en 1962.

Sin embargo, una década después de la "crisis del caribe", el proceso político-militar de distensión, quedaba plasmado jurídicamente en los tratados de Moscú de mayo de 1972.

Existen una serie de condiciones que hicieron posible este proceso, y que serán tema de estudio en artículos posteriores, a excepción del problema militar, que ha sido planteado en este trabajo.

No obstante podemos decir, en forma global, y dentro de los límites de este artículo, que el sistema internacional funciona por medio de relaciones dialécticas de cooperación y conflicto entre los actores. En ciertos momentos históricos la tónica de la política internacional está dada por la "ascendencia" del **elemento conflicto** por sobre el **elemento cooperación**, tal y como sucedió durante la etapa de la guerra fría; en otros momentos, por los cambios



48. Flores Pinel, Fernando, ob. cit., pág. 48.

que se van produciendo en las condiciones histórico-concretas, el elemento cooperación condiciona sustancialmente el funcionamiento del sistema, conformando procesos como el que conocemos de distensión.

En el proceso de la guerra fría sobre todo en sus inicios, los canales de comunicación y cooperación entre EE.UU y la URSS fueron casi nulos; en la etapa de la distensión estos canales se han abierto en forma rápida y amplia.

Entre el 23 y el 30 de mayo de 1972, fechas en las que se firman los "instrumentos" que se conocen como Acuerdos de Moscú, encontramos siete convenios, una declaración de principios y un comunicado conjunto entre las dos superpotencias. Estos acuerdos de cooperación van desde la protección del medio ambiente, hasta medidas para limitar las armas estratégicas ofensivas, pasando por problemas de salud y asistencia científico-técnica.

Un año después, en junio de 1973, se firman los llamados Acuerdos de Washington que van desde cooperación en la agricultura hasta colaboración en las comunicaciones aéreas, pasando por problemas de investigación oceanográfica hasta la firma de protocolos comerciales para apertura de representaciones de esta naturaleza en Washington y Moscú.

El año siguiente, en junio de 1974, se firman los Acuerdos Soviético-norteamericanos de Moscú, en donde se establecen áreas de cooperación que van desde las cuestiones energéticas, pasando por la colaboración en la construcción de viviendas y en cardiología, hasta cuestiones de tipo militar sobre los sistemas de defensa antiohete y limitación de pruebas nucleares subterráneas, y la firma de un comunicado conjunto, en el cual, entre otras cosas se dice:⁴⁹

"Luego de analizar detalladamente el desarrollo de las relaciones entre la URSS y los EE.UU. durante el período transcurrido desde el momento del encuentro soviético-norteamericano en la cumbre, celebrado en mayo de 1972, las partes constataron con beneplácito que, gracias a sus esfuerzos enérgicos conjuntos, se pudo asegurar en este breve lapso un viraje radical en estas relaciones en dirección hacia la paz y la amplia colaboración de mutuo beneficio, en interés de los pueblos de ambos países y de toda la humanidad".

La rigidez ideológica de la guerra fría hacía aparecer los fenómenos internacionales, y además las condicionaba con tal maniqueísmo y estrechez de miras, que parecía que nunca se podría producir un acercamiento entre los "enemigos jurados" de dos sistemas socioeconómicos disímiles.

Para los ortodoxos de Occidente este fenómeno aparece como una "traición" a los ideales de la libertad, y el gobierno norteamericano como procomunista; para los ortodoxos marxistas estos acontecimientos indican una "traición" al proletariado, y el gobierno soviético adquiere el carácter de una "banda de revisionistas burgueses".

Unos y otros viven el presente en función del pasado: se han quedado atrasados en el "tren" de la historia. Aún están, mentalmente, en la etapa de la guerra fría.

Para ellos la solución era la guerra y la violencia; pero para los estadistas, la solución es la búsqueda de la paz por medio de la cooperación, porque las condiciones histórico-concretas así lo exigen.

49. Véase este documento en: Relaciones Internacionales, Revista del Centro de Relaciones Internacionales, Vol. II, No. 7, UNAM, México, Octubre-Diciembre 1974; p. 86 y siguientes.